



Asociación
Vicente Beltrán Anglada



Conferencias

EL ASPIRANTE ESPIRITUAL ANTE LA SOCIEDAD

Conversaciones Esotéricas por VBA

Descripción de la conferencia.

Cómo enfocar la dura lucha social en este cambio de Eras. Aspirante espiritual, crisis y reorientación. Equiparación de las familias y agrupaciones sociales cósmicas y humanas. El conflicto de la dualidad y las crisis. La realidad Crística.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 26 de Octubre de 1987





EL ASPIRANTE ESPIRITUAL ANTE LA SOCIEDAD

Vicente. — El problema que se le presenta al estudiante esotérico de buena fe, no solamente el estudiante esotérico que únicamente busca conocimiento y poderes psíquicos, es como enfrentar la dura lucha social en los momentos culminantes de una era trascendente como esta que estamos viviendo, cuando están en pugna dos eras en movimiento, Piscis que se va y Acuario que está penetrando en las áreas planetarias. Este conflicto entre eras en movimiento las acusa muy profundamente la persona sensibilizada a los valores espirituales más que las personas corrientes, del tipo promedio o de la gran masa del mundo que no ha desarrollado todavía una sensibilidad social lo suficientemente importante como para orientar su atención hacia el mundo de los valores espirituales. Entonces, el aspirante en todos sus niveles de sensibilización está buscando constantemente la manera de establecer contacto con la realidad suprema que él intuye dentro de sí mismo y aquellos valores secundarios que constituyen su entorno social. En este punto ustedes se darán cuenta que existe un gran conflicto dentro del ser humano, en estas circunstancias históricas o psicológicas producidas por la sensibilización del yo inferior hacia el Yo Superior; entonces, se produce una era de reajuste, la cual no se produce sin grandes crisis y dificultades.

A medida que el aspirante se lamenta de que el castigo del karma esté gravitando constantemente sobre sí viviendo el entorno social que le rodea, se cree siempre un desgraciado en orden a aquello que presiente y que todavía no ha conquistado, pero, lo que realmente sucede es que en virtud de la sensibilidad en mente y corazón, se produce lo que podríamos definir esotéricamente *una nota invocativa*. Una nota invocativa que va hacia el ser superior, atravesando los enrarecidos éteres que circundan al ser humano en todos momentos y que constituyen una representación objetiva de lo que sucede en la Humanidad como un conjunto. Todo este trabajo de ser consciente de su crisis interna y de la reorientación de todas sus actitudes mentales y emocionales hacia el ser interno, constituye aquello que técnicamente definimos como *el sendero*. El sendero es el camino que sigue el alma surgiendo victoriosa de las crisis, siendo consciente de estas crisis y llegando a profundizar internamente dentro de sí hasta encontrar el hilo luminoso que conduce al centro del corazón, en donde mora el Maestro de nuestra vida.

Entonces, el proceso determinante de este contacto establecido entre el aspirante espiritual y el centro del cual dimana la luz, ha creado una reorientación hacia los valores absolutos o sintéticos de la vida. Ya no existe la duda, aunque persiste el conflicto. El conflicto es el acompañante del discípulo en el sendero espiritual, así que si la vida de ustedes es demasiado cómoda, desconfíen, por favor, de aquellas facilidades que aparentemente les otorga el karma. Estén preparados para la crisis, pues si no hay crisis ustedes no podrán encontrar jamás la línea luminosa, el antakarana que conduce a los valores espirituales. Así que cuando ustedes estén bajo la impresión, la tensión de una crisis, no se desconsuelen, antes bien acepten la crisis como una consecuencia de su propia sensibilidad a la vida. Esto es lo que aparentemente ha olvidado el discípulo moderno inmerso en una era tecnificada hasta el extremo en que todo su pensamiento, todas sus emociones y el contexto entero de su vida, está dentro de esta fuerza tremenda del inconsciente colectivo. El inconsciente colectivo es la suma de todos los aspectos del pasado que el hombre todavía no ha logrado descubrir y, por lo tanto, consumir de sus vidas anteriores.



Así que enfrentamos una doble crisis: la crisis procedente de la subconsciencia racial enlazada al inconsciente colectivo, y aquella crisis de reajuste o de reorientación que le conduce hacia el Ser superior. Y, sin embargo, hay que continuar andando, hay que proseguir sin desmayo el camino que conduce a esta síntesis, entendiendo siempre que la crisis que conduce a la síntesis tiene como consecuencia entrar en la gran corriente iniciática, y que todas las crisis que preceden a un estado de conciencia superior siempre son de origen iniciático, por eso les digo estén contentos con las crisis, no las desdeñen, no las rehúyan, porque rehuir una crisis a través, quizás, de los propios conocimientos esotéricos acerca del karma y de la reencarnación, puede ser perjudicial para la buena marcha en el sendero.

Estas no son palabras vanas, la experiencia demuestra que hay crisis en toda vida humana realmente fructífera, que estas crisis que originan tensiones llegan a un punto de emergencia espiritual y al llegar a este punto viene siempre una expansión de conciencia. Una expansión de conciencia que, en forma de energía, viene a constituir aquellas células vivas dentro de sus organismos que producirán un contacto con el mundo espiritual. La crisis desarrolla todo el conjunto celular, entendiendo que existen conjuntos celulares en todos los cuerpos que utilizamos, porque estamos inmersos dentro de un universo físico y que, por lo tanto, las crisis y las tensiones agudizan a un extremo considerable el ritmo de las células, las ponen incandescentes, y al llegar a cierto punto son percibidas por el Maestro. La luz en la cabeza, por ejemplo, el halo de los santos, no es más que una expresión etérica de lo que está desarrollando el centro coronario del discípulo; y no tiene que preocuparse el discípulo de buscar al Maestro, que es lo que ocurre frecuentemente, sino que es el Maestro el que ve la luz en la cabeza del discípulo, y dice: *“Aquí hay un terreno fecundo donde poder sembrar las semillas de la inmortalidad.”*

Esto sucede a través de las edades y desde siempre, y las consecuencias de tales estados siempre llevan a la integración, la integración del ser, la integración de la mente. Organizar la mente es uno de los grandes problemas del discípulo, la integración emocional, el gran problema de todas las gentes del mundo, y la integración física, porque todos estamos faltos de salud en uno u otro aspecto. No seguimos las reglas vitales de la existencia, hemos perdido de vista la naturalidad de los principios espirituales y nos comportamos precisamente como aquello de lo que nos estamos apartando desde el momento mismo de la individualización: el reino animal. Sin embargo, el deber del discípulo es ser el intermediario entre el 5º Reino –la Jerarquía o Gran Fraternidad- y los reinos inferiores, y como ha perdido de vista su rol dentro de este complejo mundo social que nos rodea, de acuerdo con los principios espirituales, es por lo que sufre a veces sin sentido aparente, se siente vacío, temeroso, circunspecto, indiferente, superficial, y esto naturalmente no cabe en el corazón de un discípulo que tiene que ser fuerte, dinámico, constante y persistente, firme en sus decisiones, en sus propósitos y en todo cuanto surge de sí mismo como la ley reguladora de la existencia, no sólo de sí sino del entorno que le rodea.

No podemos separar al discípulo de los contextos sociales, de la familia, del trabajo, de la profesión, del grupo al cual pertenece; no podemos separar, forma parte de su contexto, forma parte de su karma, de su destino; no puede decir voy a dejarlo, porque estoy avizorando una realidad más trascendente, sino que para llegar a esta realidad trascendente tendrá que pisar firme los fuegos de la tierra, siendo consciente de todo cuanto hace, de todo cuanto piensa, de todo



cuanto siente, de las ofensas que puede causar a sus hermanos, ser consciente de los poderes ocultos que están dentro de sí, llegar a ciertos puntos de integridad sin resistencia alguna, dentro del cual aquel reino que solamente era una intuición o un presentimiento se le aparece como una fúlgida realidad objetiva, algo tan objetivo como su propio cuerpo físico. Sepan ustedes que cuando una persona es autoconsciente en el plano astral todas las formas, seres y cosas del plano astral son objetivas; lo mismo ocurre cuando tiene autoconciencia mental, todos los pensamientos, el cuerpo mental incluido, todo cuanto constituye el mundo de las ideas son formas objetivas, y esto constituye las bases de la Magia Organizada en nuestro planeta. Es decir, que todo cuanto nosotros no vemos, no percibimos, está ahí, presente, esperando a nuestra decisión. Es lo que decía Madame Bessant *"Todo lo tenéis ya, solamente tenéis que alargar la mano"*. Me parece que todavía no hemos logrado alcanzar esto con la mano, con la decisión, con el propósito que surge de una voluntad establecida a la búsqueda de los bienes inmortales, o del sentido de la propia iluminación de los principios cuando se manifiestan en forma de pensamientos, o en forma de emociones, o en forma de palabras, porque las palabras, las emociones y los pensamientos son nuestras armas de trabajo en los mundos, y por lo tanto hay que purificar los instrumentos para poder percibir claramente las situaciones en los mundos ocultos y en aquello que es, pero que nosotros no percibimos.

Así que la 4ª o la 5ª dimensión son solamente utopías o romanticismos y nada sabemos de aquella autoconciencia que produce la potencia integral de cualquier vehículo en un plano determinado. Y más adelante, este mismo poder autoconsciente en lo físico, en lo astral y en lo mental llegará a ser autoconsciente de la vida de su propio Yo Superior, y más delante de la vida del Maestro. Es decir, que el Maestro no viene a nosotros solamente por un impulso romántico o del karma de vidas pasadas, viene por efecto de la integración, de la integración de los vehículos en cualquier momento del tiempo y en cualquier circunstancia de la historia planetaria. Así que todos nosotros estamos invitados al gran festín del gran Señor, que no son solamente un grupo de elegidos los que alcancen la liberación o los que alcanzarán la iniciación sino que todos estamos invitados a este gran festín íntimo de los valores espirituales, más todavía, no solamente es una invitación sino que es un deber social, deber social de vivir para la iniciación.

Dense cuenta de que las almas que persiguen la iniciación la consiguen, y la consiguen siempre a causa del sufrimiento de sus vidas, de las crisis a las cuales hacíamos referencia al principio y que acompañan al discípulo como la sombra acompaña al cuerpo. Así que hay que darse cuenta de la situación y no pensar nunca que el hecho de leer muchos libros esotéricos, de estar engullidos dentro un grupo esotérico será suficiente para alcanzar y percibir los misterios del reino, sino que tendremos que afrontar la crisis como si no tuviésemos nada a nuestro lado que nos ayudase, haciendo crisis en nuestro corazón, aceptando de buena fe y trabajando constantemente para vivir de acuerdo con esta realidad presentida. No olviden que vendrán tiempos en los que pensaremos con el corazón y no con la mente, y sin embargo la mente sentirá como el corazón; es decir, que será como un intercambio de energías existente ya entre el Cristo y el Buda; el Buda que es el Señor de la Luz y el Cristo que es el Señor del Amor están trabajando conjuntamente para crear un nuevo tipo de hombre, un nuevo tipo de civilización, un nuevo tipo de cultura, civilización e historia. Y esto está sucediendo ahora en que la gente está esperando ardientemente la venida del Instructor, estamos esperando todos al Instructor, pero primero hay



que tenerlo aquí (*señala al corazón*). Cuando el corazón de la gente responda a la voz del Instructor, el Instructor reaparecerá, no porque estemos en la Era de Acuario y se necesite un Instructor para esta era, sino cuando la gente en su totalidad, al menos los discípulos y los aspirantes espirituales se den cuenta de que hay que preparar el camino desde aquí, que Él no tiene manos como nosotros, que no tiene mente como nosotros, que no tiene emoción como nosotros porque está más allá de esto. Y solamente el camino se prepara liberando la mente de su contexto ideológico, el corazón de sus deseos y sus persistentes emociones, y al cuerpo físico de su pasión, y cuando surja la luz, con los hilos de luz que surgen de todos y cada uno de los hombres se creará el camino que utilizará el Instructor para venir a la Tierra, para dar como siempre su mensaje de paz y de amor y de fraternidad.

Como digo y, repito, estamos al borde de un gran acontecimiento histórico, el de la fusión de las auras al extremo inaudito de las constelaciones de Piscis y de Acuario. Para las personas que han estudiado astrología y, lo han hecho muy ocultamente, se darán cuenta de algo muy especial, y es que se están juntando las auras de dos grandes avatares, el Avatar de Acuario y el Avatar de Piscis, que una corriente astrológica no es simplemente energía sino que es una *entidad* que utiliza esta energía para llegar a impresionar al mundo o a cualquier mundo dentro del Sistema Solar. Estamos, pues, presentes en esta obra cósmica en el momento actual. Estamos siendo preparados para este acontecimiento, y estamos viviendo aquí de acuerdo con esta realidad; cuando ustedes vienen aquí es porque de una u otra manera están tratando de preparar la venida del Instructor, están creando con un humilde caminito de luz el antakarana o camino de luz que seguirá Cristo en su descenso a la Tierra. No esperemos nada de los dioses, los dioses son los que deben esperar de nosotros porque ellos no se pueden manifestar si no es a través de la Humanidad, en cualquier planeta y que, por lo tanto, las razones históricas en cualquier momento del tiempo depende de que la escribamos nosotros; no se escribe sola la historia, nosotros la escribimos. El que después la historia esté distorsionada por los intereses políticos de los pueblos no significa que esta historia no exista, la que creamos en el pasado cuando estuvimos en la época Lémur o en la época Atlante, donde estuvimos encarnados en cuerpos muy distintos de los que poseemos ahora, hasta llegar a este momento en la 5ª subraza de la 5ª raza Aria, estamos viendo un mundo totalmente mecanizado, industrializado y lleno de descubrimientos cada vez más técnicos, y sin embargo la mente del discípulo debe permanecer inalterable, porque la técnica si no se la utiliza de una manera correcta es una opresión para la vida de los pueblos y hay que evitar esto a toda costa.

Estamos aquí para aprender, no solamente para escuchar; escuchar es una cosa, aprender es otra, y el paso que va del escuchar al aprender solamente se mide con la intención, con la devoción y con la atención. Y si vamos viviendo muy atentos nos daremos cuenta de la hora solemne que estamos viviendo, así que todos vamos a escribir una página nueva en la historia del planeta. Los grupos esotéricos como tales, las grandes concentraciones de energía dévica o angélica, los potentes impulsos que emanan de la Jerarquía y el dinámico impulso ígneo que procede del Centro Místico de Shamballa, facilitarán nuestro contacto dentro del aura social en la cual estamos inmersos; seremos conscientes de la ley, del orden y del equilibrio, seremos capaces de discriminar y discernir con justicia, llevaremos el orden a todos los confines dentro del orden social, escribiremos una cosa nueva que borre por completo las tendencias del pasado con sus herencias seculares, con sus tradiciones, con todo cuanto representó lo que fuimos, somos en el presente el



resultado de todo un pasado. Aquí en este momento estamos dentro de nosotros mismos como condensadores de la gran historia lémur y atlante, y estamos en la batalla, pero todo el contenido viene del pasado, no para volver al pasado sino para en el presente ser conscientes de que hay que mejorarlo para que el futuro no sea el pasado que vivimos. Esta es la ley, el orden, la justicia, el equilibrio y el deber del discípulo o del aspirante espiritual que somos todos nosotros.

Y ahora podíamos establecer un diálogo sobre esto que acabamos de decir, porque creo que todos ustedes están atravesando crisis de una u otra manera y que están interesados también no en rehuir sino en afrontar estas crisis como base de la historia nueva que tendremos que escribir, la gran comedia o el gran drama que nos toca representar en estas horas solemnes de traspaso de eras.

Interlocutor. — Esta crisis a la que se refiere usted ¿es una crisis psicológica o de qué tipo?

Vicente. — Es una crisis total, total. Toda la gente está sujeta a la crisis. El terrorismo es una crisis dentro del orden social, la economía tal como la vemos está en crisis. ¿Ustedes se dan cuenta? Porque estamos dentro de unos momentos solemnes; hay todavía guerra, siempre motivada por aspectos políticos y económicos: son crisis. El discípulo –el discípulo que somos todos nosotros– está sujeto a crisis, familiares, económicas, de vecindad, del grupo en donde trabajamos, del grupo al cual pertenecemos, la crisis está por doquier, pero sabiendo el origen de la crisis que es algo que está dentro de nosotros y que quiere surgir triunfante y encuentra una resistencia, esto es la crisis mayor, no es la crisis impuesta por el terrorismo que es una crisis social tremenda, pero, la crisis iniciática, por ejemplo, la crisis que precede a la 4ª Iniciación, cuando el transfigurado se convierte en un Arhat y tiene que pasar por una crisis cuyo dolor no puede ser medido por nuestras mentes incipientes todavía dentro del gran principio cósmico, y la que precede a las grandes iniciaciones cósmicas.

También podemos decir que el propio Logos Planetario, el Dios de nuestro planeta, está atravesando actualmente la crisis que precede a la 4ª Iniciación Cósmica, del Arhat Cósmico, y que por tanto todo su contenido celular, que somos nosotros, está sufriendo los efectos de esa tremenda crisis que está afrontando, que conduce precisamente a la 4ª Iniciación, a partir de la cual ya se va hacia el *adepitado* cósmico y hacia las más altas iniciaciones que pueden ser recibidas en este Sistema Solar. Aquí hay que decir que si nosotros afrontamos la crisis –a esto iba yo principalmente– estamos ayudando al Logos Planetario a afrontar su crisis, somos sus colaboradores, somos células de su cuerpo conscientes; es como si las células de nuestro cuerpo se aperciesen en un momento dado de que nosotros estamos en crisis y que la crisis que ellas resienten dentro de su esfera de expresión puede ayudar a ser resuelta, a la resolución del gran problema del yo que es el hombre que utiliza estos cuerpos, estas células, estos conjuntos celulares para expresar precisamente las crisis internas.

Todo se enlaza, todo se complementa, y la vida del hombre es un reflejo de la Vida de Dios. Así que cuando, sea por lo que sea, nos encontremos en crisis, no la afronten en un sentido muy personal y muy egoísta sino como parte de la propia crisis de nuestro Dios Planetario, del propio Sanat Kumara, el Señor del Mundo, y no simplemente como lo hacemos, con lamentaciones, porque nos atacan un punto vulnerable de nuestra propia vida personal. Es muy sutil ¿verdad?



Porque cuando tratamos de equiparar la Vida del Logos a la del hombre existe la tendencia de decir: "Es que una entidad tan supremamente exaltada y esplendente"... Al pensar en nosotros y en nuestras limitaciones casi que creamos una barrera entre nosotros y Él, el Señor del Mundo. Pero, ¿qué ocurrirá cuando afrontemos nuestras crisis? Sin darnos cuenta veremos que son las crisis del Señor del Mundo, que se manifiestan a través de nosotros como células de su propio cuerpo social, si podemos decirlo así. Y dense cuenta de otra cosa también que forma parte del gran dictado hermético: "Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba", mediante el cual los Logos, los Dioses Planetarios, los Dioses Solares y los Dioses Cósmicos, constituyen familias y agrupaciones sociales: padres, madres, hijos cósmicos, y que existe constantemente una relación entre ellos a través de las distintas agrupaciones ashramicas y grupos egóicos a través de las grandes fraternidades blancas que existen en cada planeta y que, por lo tanto, la crisis de un Logos repercute por lazos de familia cósmica en los otros Logos, y en las humanidades que estos Logos contienen dentro de sus esquemas o de sus vidas solares.

Los sistemas universales cuando están dentro de este orden se los debe equiparar siempre a la vida del ser humano, y el ser humano a medida de que se da cuenta de esta situación entra realmente en el sendero, en la búsqueda ya sin detención posible de los bienes espirituales. Si no, ¿por qué estarían ustedes aquí? Por favor, no se trata solo de conocimientos, se trata de vivencias, y estas vivencias son la crisis, las crisis que no sólo no afrontamos sino que rehuimos, y que por lo tanto constituye un hándicap desde el ángulo de vista de los grandes Prometeos del Cosmos o Ángeles Solares, o Yoes Superiores, que en cada uno de los esquemas planetarios constituyen los puntos de proyección de los grandes valores solares y cósmicos.

Interlocutor. — En este caso, el de estas crisis, me refiero ahora a nivel individual, parece que las fuerzas negativas y las positivas hay momentos en que se están disputando al aspirante, al discípulo. Una cuestión, ¿el aspirante lo sabe, es consciente de todo esto?

Vicente. — No siempre, solamente...

Interlocutor. — ...entonces, ha de ser muy difícil esto, cuando se encuentra coaccionado a través de dos fuerzas contrarias, dos polaridades, o sea, ha de sufrir mucho.

Vicente. — Bueno, sufre mucho también por falta de adaptación al principio al que se refirió el Señor Buda de vivir aparte de los opuestos. El bien y el mal desde el ángulo de vista de los Adeptos no existe, porque los Adeptos están en el centro, por lo tanto, el bien y el mal están equilibrados, no existe ni bien ni mal, han desaparecido, es un espacio puro la vida del Maestro. Nosotros, que estamos dentro de las redes quiméricas del tiempo, estamos sujetos precisamente al conflicto de la dualidad, y el conflicto de la dualidad nos lleva un día al discernimiento. Si no existiese el conflicto de la dualidad, con el imperativo de decidir o de elegir entre una cosa u otra, no existiría evolución. Ahora bien, somos conscientes de que estamos en el centro de una polaridad, positiva o negativa, y en la lucha que el aspecto positivo o negativo están dentro del corazón, traen como consecuencia las crisis a las cuales hemos hecho referencia.

Las crisis siempre vienen originadas por una polaridad en lucha, pero dense cuenta de algo que puede ayudarles en este sentido, que en el momento en que ustedes afrontan una crisis se están separando los opuestos. ¿Se dan cuenta? Un problema no lo afrontamos, lo rehuimos, y



entonces el conflicto de la polaridad que viene de aquel problema nos condiciona y nos trae las crisis y todas las tensiones a las cuales permanentemente estamos sujetos. El conflicto del pensamiento, por ejemplo, al pensar y querer dejar de pensar, nos encontramos con el conflicto de la dualidad, en el querer pensar o en el pensar sin darnos cuenta de que estamos pensando, lo cual implica un gasto tremendo de energía, que es lo que siempre estamos tratando de explicar. El pensamiento es un tremendo desgaste de energía, y ¿por qué pensamos tanto? Porque estamos dentro del conflicto de la polaridad o de la dualidad, y ustedes preguntarán: ¿qué vamos a hacer entonces? Afrontemos el pensamiento. El pensamiento por malo que sea hay que afrontarlo, no rehuirlo. Tampoco podemos hacer lo que preconizan ciertas escuelas mal llamadas esotéricas de reemplazar el mal por el bien, lo cual significa que hemos creado otro conflicto entre el bien y el mal. En tanto que si afrontamos el mal, el bien que está presente siempre nos ayudará, sin necesidad de invocar él vendrá por el sólo hecho de que estamos afrontando una situación de emergencia, de crisis, de tensión o de conflicto. Esto es psicológico ¿verdad? Pero es lo que han tenido que afrontar los grandes discípulos, vean si no la historia de los grandes instructores cuando eran simples discípulos, tuvieron que afrontar estas situaciones, hasta que el impulso de afrontar constantemente las crisis les llevó a situaciones de emergencia espiritual y se convirtieron en altos iniciados, son aquellos cuyos pasos estamos siguiendo.

Interlocutor. — Dice en altos iniciados.

Vicente. — Naturalmente, están libres de la dualidad.

Interlocutor. — Y ¿se puede llegar a la iniciación por sí mismo, sin Maestro?

Vicente. — Exacto, sí, pero es inevitable que el Maestro existe, porque si no hubiera intermediarios cósmicos el hombre no llegaría jamás a su destino. Por esto vienen los Avatares, por eso viene el Buda cada año a darnos su bendición cósmica, por esto Cristo está pendiente de aparecer o reaparecer en el mundo, por eso tenemos el Ángel Solar en el plano causal, o Yo Superior, que es intermediario entre el pequeño yo y la Mónada espiritual. Esto existe en todos los planos y en todos los sistemas porque estamos engarzados todos como perlas en un hilo, unas perlas más grandes que otras, un sistema galáctico, por ejemplo, será mayor que un sistema solar, pero, un grupo de galaxias será mucho mayor que una galaxia, la Vía Láctea es un grupo de galaxias, y nosotros solamente un punto, nuestro sistema solar un punto pequeñito, pero estamos todos engarzados por el mismo principio de la evolución, y no hay que preguntarse el porqué y el cómo de la evolución, es un misterio que sólo resolveremos en la 5ª Iniciación, no hay que preocuparse o, si no, sufriremos mucho por estar pendientes de algo que no podemos alcanzar, porque quién no se ha preguntado el porqué está existiendo, el porqué y el cómo, ¿verdad? La regla más sencilla es la que estoy tratando de ofrecerles: afrontar las situaciones, afrontar tanto el bien como el mal, o tanto el mal como el bien. Cuando estamos en una situación de emergencia todo sale bien, entonces, sin darnos cuenta estamos atentos, vivimos aquella experiencia, pero cuando estamos bajo la égida del mal, bajo su influencia, tratamos de buscar desesperadamente el bien y el mal está presente aquí; entonces, ¿por qué no afrontamos el mal también? Y preguntemos ¿qué es esto? Preguntemos al mal qué es, y el mal no tendrá respuesta, desaparecerá; es como el miedo: ¿Se han preguntado porqué tenemos miedo a la oscuridad, a la muerte o a cualquier conflicto en nuestra vida? ¿Por qué no afrontamos el problema del miedo jamás? Si viene el miedo y decimos ¿qué pasa aquí? Afrontemos el miedo, no desde un punto de vista emocional,



estaríamos perdidos, sino mentalmente. Preguntemos al miedo: ¿por qué? Entonces, veremos que es una ilusión, no existe. Estamos siempre dentro del bien supremo, del bien cósmico, estamos siempre a salvo y, por lo tanto, lo único que debemos hacer es afrontar la situación, que es nuestra gran preocupación social como aspirantes espirituales o como discípulos, como ustedes quieran. Si nos sentimos discípulos, entonces deberemos aceptar nuestro deber y nuestra responsabilidad, y a partir de aquí lo demás vendrá por añadidura.

Interlocutor. — Yo quería hacerte una pregunta...

Vicente. — Que sea inteligente eh!... (*De broma, risas*)

Interlocutor. — No, es que yo soy muy ignorante, por esto te pregunto. Se habla mucho del Cristo que dijo: “Yo volveré y todos me verán”. ¿Esto no es simbólico? Porque él ya vino, ya no hace falta, lo que hace falta es entenderle, la mente, entenderlo ¿no? Y dice todos me verán, lo veremos en la mente, ¿digo yo?

Vicente. — Bueno, podremos ver al Cristo si viene en cuerpo físico y estemos nosotros aquí, pero, ¿y si aparece como estado de conciencia planetario inspirando al mundo desde el plano astral superior? Como estado de conciencia, no encarnado como en el caso del discípulo Jesús, sino simplemente como un estado de conciencia planetario. Entonces, no podemos verle, podemos sentirlo profundamente, es cuando sentimos a aquella persona que la comprendemos, no hace falta más. Es como en el caso de Segismundo en “*La vida es sueño*”, se da cuenta de la presencia de una mujer, no la ve pero la presiente, porque hay vehículos sutiles de percepción, no simplemente la vista. Prefiero vivir en Cristo que ver a Cristo, y esto es lo que yo quisiera que la gente sintiera profundamente, no tratar de ver a un niño Dios que nace en cualquier remoto lugar de la Tierra, lo cual no tiene importancia alguna, sino sentir la proyección de Su Vida para poder a su vez proyectarla a los demás. Esto es la ley, el orden y el cumplimiento como discípulos, no se trata de que tengamos que ver precisamente, la fe es precisamente aquello que no vemos y sentimos profundamente, tampoco es necesario que sea razonada porque la razón intelectual a veces falla. Si sentimos profundamente una verdad por la fe, o que el sentimiento íntimo de esta verdad nos da esta fe, hay bastante, suficiente, llámenla fe o intuición o inspiración, es igual, tendrán dentro del corazón una percepción directa y oculta de lo que es el Cristo, no de su proyección histórica. Al fin y al cabo la historia está toda modificada, los escribas y fariseos y las jerarquías eclesiásticas han falseado la historia ¿qué se creen ustedes? En cambio Cristo existió como estado de conciencia, vamos ahí, vamos al estado de conciencia crística, sintamos al Cristo en el corazón, y entonces la vida será más fácil para todos.

Interlocutor. — De todo esto resulta ser que veremos a Cristo por las leyes sabias que dicten las personas a través del tiempo. ¿Se entiende así esto? ¿Me expreso bien? Veremos al Cristo en las leyes que se dicten dentro de un tiempo futuro como leyes mejores de convivencia entre los humanos. ¿Se entiende así?

Vicente. — Exacto, convivencia social, claro. Acuérdense de algo que hemos leído, quizás, en el Evangelio, cuando hablando Cristo a través de los grandes evangelistas dice: “*Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre yo estoy con ellos*”. Cristo está en nosotros en virtud de esta ley, y entonces en virtud de esta propia ley estamos modificando la sociedad sin que sea un proceso intelectual o razonado, estamos haciéndolo simplemente. Usted tiene toda la razón, la modificación social, el



impulso crístico se refleja ahí, más que la historia de Cristo, ¡cuidado! Como digo, la historia ha sido falseada por todos aquellos que la han escrito, y cada época tiene una versión distinta de Cristo, pero Cristo como estado de conciencia, de amor y de fraternidad está presente constantemente, esto no puede ser falseado, está dentro de aquí, es la fe del hombre puro, como la conciencia del hombre inteligente.

Interlocutor. — ¿La aparición del Cristo ha de repetirse otra vez a través del Maestro Jesús o cómo se piensa que aparecerá el Cristo en la Tierra? ¿O la aparición será físicamente o astralmente, u ocultamente cómo se piensa que aparecerá el Cristo?

Vicente. — Este es el gran misterio, ni aún los propios iniciados saben cómo vendrá el Cristo, porque es una cosa entre Él y el gran Triángulo Cómico constituido por el Avatar de Síntesis, por el Espíritu de la Paz y por el Señor Buda; el Cristo es la estrella que está en el centro, y entonces Cristo debe estar pendiente también de las leyes ocultas de la Tierra dictadas por Shamballa. Ellos sí que saben, pero ellos dicen: *¿Está el mundo preparado para recibir al Instructor?* Miren en el entorno social, no busquemos los pormenores, las crisis, todo cuanto esté involucrado en esta gran expresión humana de los momentos actuales y se darán cuenta de que Cristo no puede reaparecer, no porque no tenga su intención debe aparecer sino porque el campo no está suficientemente labrado y las semillas se perderían, y una de las grandes leyes de la Jerarquía es la *Ley de Economía de Fuerzas*, no se gasta más que lo necesario. Esto rige para todo el contexto de los seres humanos, y de todos los mundos habitados, seguramente, y de los no habitados, porque Dios está en todos.

Entonces, Cristo no puede reaparecer siempre de la misma manera que lo hiciera en otras épocas sino que vendrá de acuerdo con la presión de los tiempos y con la evolución mental y espiritual de los seres humanos. Puede ser un estado de conciencia, un estado de conciencia Crístico que envuelva a toda la Humanidad a partir del plano astral superior, porque Cristo como Avatar del Amor siempre vendrá a través del plano búdico o del plano astral superior, siendo los discípulos de los ashramas de 1º, 3º, 5º y 7º Rayos los que van a trabajar intelectualmente el proceso.

Leonor. — Cuando hablabais de los pares de opuestos, para estar por encima de los pares de opuestos desde una forma sencilla para la Humanidad corriente es educar y superar su cuerpo emocional, porque mientras tanto, si nuestro cuerpo emocional está como en estos momentos, ni el Cristo puede aparecer de una forma dinámica de gran fraternidad universal porque somos demasiado emocionales todavía, y entonces para recibir esta iniciación que nos haga merecer este nuevo estado de conciencia en la sociedad tenemos que desde este momento trabajar nuestro cuerpo emocional para elevarlo a otros niveles. ¿No es así?

Vicente. — Yo diría que es mejor trabajar desde mundo mental porque solamente a través del mundo mental se puede controlar las emociones. Las emociones nunca se pueden controlar en su propio plano, se hace desde el plano mental, y desde allí tratar de equilibrar y armonizar; tampoco se puede pensar en razón pura desde el propio plano de la mente, hay que ascender al mundo búdico. Siempre para ver una situación hay que ascender, al ascender la persona en la montaña ve la extensión del valle.

Leonor. — Hay que trabajarlo ya.



Vicente. Hay que trabajarlo ya, que es lo que estamos tratando de hacer.

Interlocutor. — Todo esto luego tiene un orden establecido para un cumplimiento en su tiempo cada cosa. ¿Se entiende así?

Vicente. — Sí, sí, es correcto.

Interlocutor. — Nuestra fuerza es propia con el propio impulso que recibimos [**Exacto**] para que demos cumplimiento cada uno en su cometido pues aquello que le sea propio ¿Se entiende así?

Vicente. —Exacto, es nuestra ley, es nuestro deber social. Creo que lo hemos dicho en cierta manera, que nuestro deber social es acogernos a la presión de esta Eras en movimiento, y entonces convertimos nosotros en factores determinantes del gran cambio social que la Jerarquía está esperando, que no será un cambio político, económico o religioso, será una totalidad, será un proceso total. Se nos dice, por ejemplo, que vendrá una religión universal que no será precisamente el estado del Vaticano. ¿Dónde estará situado el centro? Será un centro de luz sin necesidad de edificios de piedra llenos de tesoros materiales dentro, sino que será la eximia sencillez de la Naturaleza, el supremo afán de los grandes acontecimientos vívidos y no simplemente históricos.

Interlocutor. — ¿Esto es la Era de Acuario, no?

Vicente. —En cualquier momento del tiempo se puede ser un auténtico discípulo del Maestro, han habido discípulos de los Maestros en todas las épocas, de Acuario, de Piscis, de Géminis, de Leo, de Sagitario... todos han tenido oportunidades.

Interlocutor. — Pero, han terminado mal porque las mentes no estaban preparadas.

Vicente. —Bien, será culpa nuestra; ahora estamos presentes en una Era que nos trae otros dones específicos, que es la iluminación mental, por ejemplo, y la técnica. Pues bien, si Cristo aprovecha la influencia de toda la Era de Acuario para ennoblecerlo todavía más con el Amor Universal, que es su propia esencia de vida, entonces tendremos una época de paz, de justicia y fraternidad para todos.

Interlocutor. — Porque estaremos ya preparados ¿no?

Vicente. — Hay que prepararnos constantemente, y Él también se está preparando, y el Logos Planetario también se está preparando, y el Logos Solar se está constantemente preparando, y el Logos Cósmico, es una preparación de evolución constante, sin ningún punto de llegada, sin ningún punto de partida: es un océano de luz, de paz y de fraternidad.

Interlocutor. — Hay un sitio pero no se puede pasar ¿verdad?

Vicente. — Todo se puede pasar. Un poco de silencio por favor. Muchas gracias.



Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 26 de Octubre 1987

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 25 de Marzo de 2012
